

MONTERREY

Correo Literario de Alfonso Reyes

5 FEB 1973

El "Cementerio Marino" en Español



LA *Revista de Occidente* (Madrid, junio de 1929) publica una traducción del *Cementerio Marino*, de PAUL VALÉRY, hecha por el poeta español JORGE GUILLÉN, acompañada del texto original. En París, octubre de 1930, aparece, en folleto aparte, otra traducción del propio poema firmada por el poeta cubano MARIANO BRULL, también acompañada del texto francés. Entre los tres poetas hubo un cambio previo de impresiones y autorizaciones que forma por sí solo un precioso capítulo de la cortesía, tomando la palabra en sus dos sentidos: el antiguo, el erudito ("Moró mucho en Lombardía Para aprender cortesía", dice el poemita del siglo XIII), y el sentido moderno, el mundano, que todos conocen y unos cuantos practican. Esto, junto al singular atractivo que todo problema de traducción ejerce sobre la mente literaria, nos decide a alzar un poco el velo, sin llegar a la indiscreción.

1. — Oxford, 5 de julio de 1930. JORGE GUILLÉN ha recibido una invitación de la ALA para publicar su traducción en volumen aparte, acompañada del poema original; y solicita, a través de un amigo común, a fin de no importunar a P. V., el permiso para la reproducción, y asimismo todos los reparos y observaciones que P. V. y el "tercero en concordia" quieran proponerle, con objeto de mejorar si es posible su traducción.

(Bueno es saber que la ALA—Agrupación de Amigos del Libro de Arte—inspirada por EUGENIO D'ORS y dirigida en París por la señorita ADELIA DE ACEVEDO, ha publicado ya, bajo los cuidados de LÉON PICHON, artis-

ta de libros, en lindas ediciones de estuche, ejemplares numerados y con el nombre de cada suscriptor, las siguientes obras:

I. — DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, *La majiganga de la muerte* (texto de A. VALBUENA PRAT, prefacio de AZORÍN, apéndice de J. B. TREND, dibujos de MAXIME DETHOMAS y grabados al boj de LÉON PICHON), 1927.

II. — EUGENIO D'ORS, *La vie brève, almanach* (traducción al francés de JEAN CAS-

de la Asociación. Tal empresa de bibliófilos, explica, es "nueva entre los aficionados de lengua española.")

J. G. consideró conveniente valerse de un intermediario de la confianza de ambos, para pesar lo menos posible en el ánimo de P. V., para dejarlo todavía en mayor libertad; para no ser *fâcheux*, dice él. "La aridez de Castilla — comenta — no produce ningún tipo de insistencia *fâcheuse*. ¡Mantengamos el honor de la Península Ibérica!"

2. — Veinte días después, J. G., siempre en Oxford, escribe estas líneas, lección de probidad literaria y de la otra, donde expone una interesante teoría de la traducción.

"¿Cuánto celebro de veras que M. B. publique su traducción de *Le cimetière marin*! Díselo en seguida, y dáme su dirección, porque quiero y debo escribirle. No puedo esperar al otoño. Voy a rogarle que me envíe su manuscrito, porque me interesa mucho *Le cimetière marin*, y me interesa mucho en M. B. Y como yo no soy un traductor oficial



El Cementerio de SÈTE que inspiró el poema de VALÉRY

SOU, litografías de MARIANO ANDREU), 1927.

III. — JOSÉ HERNÁNDEZ, *Los consejos del viejo Vizcacha y de Martín Fierro a sus hijos* (prefacio de EUGENIO D'ORS, grabado en cobre de HÉCTOR BASALDÚA), 1928.

IV. — JULES SUPERVIELLE, *Trois mythes* (al frontis, grabado en madera de PIERRE FALKÉ), 1929.

V. — DON ÁNGEL DE SAAVEDRA, Duque de Rivas, *Las poesías* (ed. facsímil de la de Cádiz, 1814; prologo de N. J. DE LIÑÁN Y HEREDIA y cuatro mesa-revueltas de ADELIA DE ACEVEDO), 1930.

ADELIA DE ACEVEDO, en artículo publicado por *L'Amérique Latine* (París, 2 de abril de 1928) ha descrito el carácter y propósitos

ni exclusivo — personaje que sería absurdo — toda interpretación valiosa, como es seguramente la del poeta cubano, me importa en sí misma, y en relación con lo que yo intenté tú sabes cómo: a título de ensayo para resolver un problema objetivo. Sí: hay que encontrar la serie de equivalencias que objetivamente necesita y exige un texto dado. El ideal sería una colaboración de intérpretes, cada uno con su hallazgo y su fortuna. Es posible que cada traducción requiriese el criterio unificador de uno solo, para conseguir cierta unidad de estilo: el estilo de la obra

transformada. Pero de eso se trataría: de unificar las aportaciones individuales. Y es seguro, absolutamente seguro, que cada traductor valioso — es el caso de M. B. — posee siempre su serie de soluciones superiores a todas las demás. — Por eso te suplico encarecidamente que me digas, no sólo los reparos — los augustos reparos — de P. V., sino los tuyos propios, ya que no puedo encargarte la traducción completa, que es el tesoro que va a regalarnos M. B. — Y llego al segundo de los ruegos que a nuestro amigo dirigiré en cuanto me envíes su dirección. Yo quisiera pedirle permiso para incorporar a la versión mía algunas de las soluciones tuyas, objetivamente superiores, y que puedan trasladarse sin perjuicio de la unidad del estilo. Esto es lo que ignoro: cuál es el sistema o escala que B. ha seguido (Los versos aconsonantados, por ejemplo, entorpecerían mucho las aproximaciones). — Claro que no pienso sino en muy pocos aprovechamientos, muy precisos y muy justificados. Y que no dejaré de proclamar la deuda: deuda-homenaje.”

(Ambos traductores, usando el endecasílabo del original, mucho más flexible en nuestra lengua que en la francesa, abandonaron toda preocupación de rima perfecta o imperfecta, y sólo conservaron el grupo estrófico de seis versos como en el original.)

“De todos modos — continúa J. G. — si esta vez, por circunstancias especiales, no pusiera en práctica mi teoría de la traducción, a lo menos el intento me habrá servido para definir de una manera absolutamente límpida la posición del *Cementerio marino-1929* respecto al anunciado para 1930. ¡Ojalá vinieran otros! Entonces sí que, dentro de veinte años, publicaría yo una edición estupenda del *Cementerio* español, satisfaciendo a la vez mis mejores y mis peores vicios poéticos y eruditos. ¡Qué edición crítica, qué conjunto de variantes, y qué perfidia de araña agazapada en su tela, y qué veinte años después!”

(Aquí ocurre preguntar lo que un curioso podrá hacer mañana con el *Poema del Cid*, sobre el cual van cayendo ya diversos estratos de vulgarización literaria — sea traducción, sea narración — fundados todos en los basamentos incommovibles que asentó, en ediciones y estudios, el maestro MORNÉZ PICAL: la prosificación en la Colección Universal de Calpe, la edicioncita manual de Calleja que arregló Díez-CANEDO, la paráfrasis en verso moderno de PEDRO SALINAS, la traducción en prosa portuguesa de AFONSO LOPES VIEIRA, y hasta el libre relato del chileno VICENTE HUIDOBRO, quien intentó para el héroe castellano algo semejante a lo que ha hecho DELTEIL con Juana de Arco. El estudio puede resultar interesante. Ya, a la sola lectura del tomito de Calpe, AZORÍN confesaba que el obstáculo de la lengua arcaica le había im-

pedido hasta entonces paladear el mero sabor estético del cantar, el cual — en la prosificación moderna — cobraba para él un nuevo gusto de drama romántico a lo Víctor Hugo).

3. — Entretanto, M. B. se ocupa ya en la impresión de su paráfrasis. Esta paráfrasis fue comenzada en París, hace más de tres años, y llegó entonces hasta la estrofa 10. Poco satisfecho, M. B. interrumpió el trabajo y dejó dormir los papeles. Más tarde, trasladado a Suiza, volvió sobre ellos y le parecieron aprovechables. Lo consultó con amigos y — como prudente — oyó consejo. Siguió en el empeño. Al aparecer en la *Revista de Occidente* la traducción de J. G., ya M. B. andaba al fin de la suya, y aplazó la lectura de la ajena, para no dejarse influenciar, hasta no dar término a la propia. Entonces piensa en publicarla, y sobreviene el cambio de cartas que aquí no hacemos más que espumar. Un día, estando en Berna, y ya con las pruebas de imprenta a la vista, escribe así:

“Lo que me inquieta siempre de toda traducción son sus posibilidades casi infinitas de mejora. Seguramente cuando ya esté esto impreso se me ocurrirán nuevas soluciones.” Y luego, refiriéndose a J. G.: “Su entusiasmo y su cordialidad para con mi traducción — sin conocerla — me han emocionado. Desde luego, yo estoy dispuesto de todo corazón a corresponder a sus deseos, hasta donde sea posible en las mismas condiciones que él propone.” Y después entra en sutiles distingos sobre la unidad de *tono* y la unidad de *estilo*, más importante todavía aquella que ésta según el parecer de M. B., pues teme que el empeño heroico de objetividad sacrifique algo del tono lírico que, a su ver, es el punto que más debe cuidarse en la versión del *Cementerio*. Y, para aclarar sus ideas, trae el ejemplo de la *Glosa de mi tierra*, traducida al francés por ARMANDO GODOY (*Le Manuscrit Autographe*, París, marzo-abril de 1930), y también por MATHILDE POMÈS. “Por ejemplo: — dice — “De la tremblante corolle” es algo débil. Ya sé la dificultad del “tremulento.” No importa, invéntese un neologismo. — “Je goûte en toi” ¿estará bien por, “Apurando estoy en tí”? Me agradaría más, en vez de un verbo abstracto y subjetivo, como *gôûter*, uno de acción más específica y concreta. — De todos modos, esas observaciones que yo le hago son pequeñeces.”

(La verdad es que la traductora a quien estas observaciones se dirigían encontró exactamente lo que convenía para “Apurando estoy en tí Cuánto la música yerra”: “J'épouse en toi tout ce que La musique n'atteint pas.” GODOY, en una paráfrasis más libre, había dicho: “J'aspire en toi, net et court Le long musical mystère.”)

Finalmente. M. B. habla de las incitaciones de sus amigos para que “tome plaza

de forzado en la galera de la *Jeune Parque*.” Estas incitaciones, por lo visto, han dado a esta hora un resultado feliz, puesto que la *Revue de Littérature Comparée*, de BALDENSPERGER y HAZARD (París, enero-marzo de 1931) publica ya un primer fragmento de la traducción de la *Joven Parca*, por M. B.

4. — La publicación de la ALA todavía no es un hecho consumado, y todavía nos falta ver hasta qué punto J. G. logra poner en práctica su teoría de la traducción, aprovechando — como él dice — algunas de las soluciones de M. B. Cuando llegue el día, habrá que comparar el texto de la *Revista de Occidente* con el de M. B. y ambos con el de la ALA. Entretanto, podemos comparar por lo menos el texto de M. B. consigo mismo, si no en todas las sucesivas fases del trabajo, siquiera en las últimas y más expresivas. El traductor tuvo que proponerse varios problemas, dejando aparte los mil puntos de “cocina tipográfica” que es necesario resolver en este género de publicaciones bilingües. Escojamos algunos, designando con número romano la estrofa y con número arábigo el verso dentro de la estrofa:

III, 2. — *Masse de calme, et visible réserve*. El traductor se propone tres versiones:

Masa de calma y visible reserva.

Masa de calma, visible reserva.

Masa de calma y visual reserva.

Y su elección está indecisa. Más exactas las dos primeras — dice, — pero débiles en el acento de la sexta sílaba. ¡Todavía el temor de mezclar los dos endecasílabos a pesar de RUBÉN DARÍO y de las investigaciones métricas de PEDRO HENRÍQUEZ UREÑAL! El traductor prefiere el escollo — mejor dicho: salta sobre él, ni siquiera lo advierte ni pone la *u* con diéresis — de disolver el diptongo y partir en tres sílabas el bisílabo: *vi-sual*; y opta por la tercera postura. La cual, « por tener la acentuación algo más firme, entraba mejor en el tono y conjunto de la estrofa. No creo que altere la idea. Después de todo las cosas son *visibles* en función y medida del poder *visual*; o de otro modo, el poder visual es el que sirve de norma para establecer la categoría de lo visible. Una “visual reserva” y una “visible reserva”, por un fenómeno de metonimia mental, pueden tomarse la una por la otra; son conceptos correlativos que, en cierto orden de razonamiento poético, se convienen entre sí. Esto no quiere decir que sean equivalentes ideológica y objetivamente considerados. En resumen, que este verso es una fatalidad. Yo, parodiando a MACHADO, diría: “Que las olas melleven, que las olas me traigan, Pero que no me pongan este verso a elegir.” Ante el “trilema”, quizá habría que inclinarse del lado de la exactitud. Le doy carta blanca para que escoja lo que más rabia le dé, —

como dicen los chicos de mi tierra." (Y todo el mundo lo dice familiarmente en España, caro MARIANO). — El amigo desconocido a quien estas palabras se dirigen prefirió la tercera forma que, en el fondo, era también la preferida del traductor. Recordemos que J. G. había optado por la primera. Y añadamos de una vez que el amigo desconocido hizo algunas excelentes advertencias sobre la puntuación de los versos.

III, 3/4 — *Oeil qui gardes en toi Tant de sommeil...* — "¡Ojo que guardas", o bien: "Ojo que guarda"? Preguntado el traductor sobre este extremo, contesta: "Con intención puse *guarda*, tercera persona, para hacer el concepto más abstracto e indirecto." Y luego, *cum grano salis*: "Por otra parte, me pareció una falta de respeto tutear a un ojo tan imponente y severo." Sin embargo, optó al cabo por la segunda persona, lo mismo que J. G.

X, 3/4 — *Ce lieu me plaît, domint de flambeaux, Composé d'or, de pierre et d'arbres sombres, Où tant de marbre est tremblant sur tant d'ombres.* — Comencemos:

Me place este lugar que teas dominan.

[Alto] "Yo he ensayado las teas que Ud. sugiere, y no me convencen; prefiero las antorchas." Así:

Me place este lugar — reino de antorchas —

De oros y piedras y árboles sombríos,
De mármol, sobre tantas sombras,
trémulo.

Pero ocurre que estos oros y piedras en plural, aunque "dan un verso de temple más fino", quitan la calidad abstracta a los conceptos del original. El oro, por ejemplo, es el oro — en singular — del sol. El verso, pues, debe quedar así:

De oro, de piedra y árboles sombríos
¿Y el siguiente? ¿Acaso conviniera poner, variando el giro: "Y mármol", en vez de: "De mármol"? No: "prefiero *De*, porque da una apoyatura más rotunda, y da más claro énfasis." J. G. dice:

Me place este lugar, ¡ah, bajo antorchas,

Oros y piedras, árboles sombríos,
Trémulo mármol bajo tantas sombras!

XI, 2. — *Quand solitaire au sourire de pâtre.* "De este verso tengo tres versiones:

Si solo, y con sonrisa de pastor

Si con sonrisa de pastor, y solo

Si con sonrisa de pastor, yo solo

La segunda y tercera versión me parecen las mejores. Mi elección recayó al principio sobre la tercera, porque, aparte de que la introducción del *yo* hacía más directo y enfático el concepto, el verso ligaba muy bien con el siguiente." No obstante esto, optó por la segunda, por las mismas razones que

se le presentaron después: porque "parece que el *solitaire* del verso francés quedaría mejor expresado ligándolo a la "sonrisa de pastor", puesto que son las dos condiciones o circunstancias en que el poeta se encuentra cuando hace "pacer carneros misteriosos", como dice el verso siguiente." — J. G. dijo:

Cuando, sonrisa de pastor, yo solo.

XI, 5/6. — *Éloigner-en les prudentes colombes, Les songes vains, les anges curieux.*

Aléjame las tímidas palomas,

Vanos sueños, los ángeles curiosos.

Sabemos a ciencia cierta que al espíritu del traductor se presentó esta duda: "Vanos sueños, así, sin artículo, parece una aposición a "ángeles curiosos." Para el sentido, sería acaso mejor decir: "Y vanos sueños, y ángeles curiosos." — ¡Lástima que M. B. no se haya detenido en este reparo! — J. G. dijo, sin ningún temor a descoyuntar el endecasílabo:

Aléjame las prudentes palomas,

los sueños vanos, los curiosos ángeles.

XXI, 5/6. — *Ah! le Soleil... Quelle ombre de tortue Pour l'âme, Achille immobile à grands pas!* — "Esta estrofa me ha dado mucho trabajo, sobre todo sus dos últimos versos, en que hay un doble juego de antítesis formal y de paradoja construida sobre el sofisma de Zénon, densamente enlazado todo. Mi primera versión fue ésta:

¡Oh soll...! Qué sombra . en mi alma . de tortuga,

Aquiles sin moverse a grandes pasos.
Después encontré la versión actual, más sencilla y aproximada que la otra:

¡Qué sombra de tortuga sobre el alma

— ¡oh soll. Aquiles en carrera, inmóvil!"

J. G. dice:

¡Oh soll oh soll...! Qué sombra de tortuga

Para el alma: si en marcha Aquiles, quietal

Me permito sugerir a ambos traductores esta otra solución, para buscar más fluidez y más aire castellano al verso:

¡Oh sol Qué sombra de tortuga para

El Aquiles del alma, raudo y quieto!

XXIV, 3. — *La vague en poudre ose jaillir des rocs!* — Primera versión:

La ola en polvo fermenta entre rocas.

"Pero sucede que *fermenta*, a pesar de la idea del hervor es poco menos que antitético de "ose jaillir") por lo que tiene de impuro la fermentación, y lo que hay de excelsior en "ose jaillir", y en el aliento de toda la estrofa. Habría que reformar este verso, acercándolo más al original, y reproduciendo la idea de ascensión, de brote, de liberación, de rebeldía enérgica". El traductor contemplaba tímidamente "tres versiones medrosas". Y pasó que, "por la culpa de algún mal diablo entro-

metido, dejé la peor. He rechazado las que ensayé con el verbo "osar", porque traen tufillo de galicismo." Pensó, pues, en substituir "fermenta" por "salta", y al fin dejó así el verso definitivo:

La ola en polvo irrumpe entre las rocas.

Donde J. G. puso:

Con la roca se atreve la ola en polvo.

Y basta por ahora. Dejemos algo al futuro compilador de los *Mélanges* — VALÉRY, Y conservemos, de esta elegante rectificación al *Genus irritabile vatum*, el recuerdo de la teoría sobre la traducción colectiva, de GUILLÉN. — Esta teoría es fecunda, ciertamente. Así trabajaba ALFONSO el Sabio. Así se hicieron las catedrales.

NOTA. — Cuando este número de MONTERREY entra en cajas, recibo el segundo texto de la traducción de JORGE GUILLÉN publicado espléndidamente por la ALA. De una rápida confrontación, resulta: 1.º que GUILLÉN no puso en práctica su teoría de la traducción colectiva, sino que siguió su investigación personal; 2.º que de los 144 versos del poema, tales como aparecieron en la primera traducción de GUILLÉN (*Revista de Occidente*, junio de 1929) 24 han sido retocados, en sentido de mejorarlos y acercarlos más al original. Faltaría ahora comparar el mérito relativo del texto BRULL y del segundo texto GUILLÉN, pero ése no es el objeto de esta nota. Al que tal comparación se proponga, le recomiendo que comience por leer cada texto sin tener a la vista el original francés, y como debe leerse un poema nuevo: en sí mismo, y no en relación con algo ajeno. Después de esta apreciación estética, hágase la otra: la científica — digámoslo así — la del valor de un poema en cuanto es traducción de otro poema. Sumando los dos resultados — o mejor dicho: componiéndolos — se verá la dificultad de preferir, y esta sabrosa indecisión ha de ser un deleite más: gustaremos de dos cosas en vez de una.

OTRA NOTA: — La traducción francesa de la *Ana Livia Plurabelle*, de JAMES JOYCE (*La Nouvelle Revue Française*, mayo de 1931) ha sido hecha por SAMUEL BECKETT, ALFRED PERRON, IVAN GOLL, EUGÈNE JOLAS, PAUL L. LÉON, ADRIENNE MONNIER y PHILIPPE SOUPAULT, con la colaboración del propio autor. He aquí un ejemplo de traducción colectiva tal como la había soñado JORGE GUILLÉN. Verdad es que el carácter mismo de la obra de JOYCE — digan lo que quieran los supersticiosos de la literatura — se prestaba muchísimo más al "juego de sociedad" entre varios, que el poema de VALÉRY.

Estafeta

I

Sr. D. GILBERTO OWEN
Dedroit, Michigan.

"... Al otro sábado salté la tapia de la huerta, y ni me rompí una pierna, ni me gané la merecida indigestión, y eso que aún no leíamos a MARK TWAIN, amigo Alfonso Reyes" (GILBERTO OWEN, *Contemporáneos*, México, julio de 1928).

Sí, amigo GILBERTO OWEN: yo también, con referencia a MARK TWAIN, anduve dándole vueltas a ese tema del niño malo, afortunado siempre, y del niño bueno, que siempre sale mal de todo. Pero ¿en qué otra parte he leído eso?

De repente se me representó el *Zadig*, de VOLTAIRE, que —salvo cuando desemboca, para acabar, en la ancha carretera del optimismo— por todos sus actos de virtud merece castigo, mientras que los malvados se le llevan siempre la mejor parte. Pero, sobre todo, el MARQUÉS DE SADE: entre las tres o cuatro sucesivas formas que dio a su *Justina*, se las arregla de manera que la triste heroína reciba siempre un mal como recompensa de un buen acto o de una buena intención. La primer versión de la *Justina*, de que habló por primera vez Guillaume Apollinaire en 1909, se llamaba precisamente: *Las infortunios de la virtud*. El pequeño discurso con que comienza, cita al *Zadig*. La idea del bien castigado y el mal premiado tampoco es ajena a las aventuras de "Léonore" y "Clémentine" que forman parte de la novela *Aline et Valcour*. Cierto que también el desenlace de estas aventuras es optimista, pero esto se debe —según la maliciosa sospecha de LOUIS PERCEAU— a que la virtud de ambas heroínas no era de muy buena ley. —El tema parece abundar en la novela filosófica del siglo XVIII.

II

Sr. D. VICTORIANO SALADO ÁLVAREZ
México.

En un artículo sobre el periodista José Joaquín Terrazas (*El Universal*, México, 3 de junio) juzga Ud. mi *Discurso por Virgilio* recientemente publicado en la revista mexicana *Contemporáneos*, como "un *civet* de liebre sin liebre — es decir: Virgilio sin Virgilio". No veo el objeto de contestar este reparo a mi maestro de otros días.

En cambio, me apresuro a recoger dos rectificaciones de hecho: 1.ª, que hacia el final del *Discurso*, llamo Joaquín Terrazas al que realmente se llamó Luis Terrazas, por una

confusión involuntaria de que me dí cuenta al recibir la tirada aparte de *Contemporáneos*, y que procuré remediar mediante una fe de erratas; y 2.ª, que Terrazas el latifundista nunca usó "tacones de oro como lo afirma Reyes. Eso se atribuye a don Francisco Velarde, hacendado a quien fusilaron por imperialista las chusmas de Rojas o de otro republicano. Velarde era el llamado Burro de Oro, de quien se contaban mil leyendas de extravagancia y derroche". —Queda hecha la rectificación.

Pero a estas dos tengo que añadir una tercera, que Ud. me hace de paso y sin darse cuenta, como hombre que conoce bien ciertas tradiciones de aquel tiempo, que hasta nosotros han llegado un poco borrosas. Ud. será el primero en sonreír de estas travesuras de la Musa: yo, en el *Discurso*, he hablado de "tacones de plata". Ud, al rectificarme, me atribuye el haber hablado de "tacones de oro." Decididamente, la exactitud es arte difícil. Cuestión de doctrinas económicas: talón plata, talón oro. Sin embargo, confieso que, al acabar de leer el artículo de Ud., me dí cuenta de que este punto en nada perjudicaba el sentido ni la calidad, de dicho artículo, y que me bastaba leer "plata" donde decía "oro", o dar por hecha la tercera rectificación tácita.

Boletín Gongorino

I

LA ESTROFA N.º XI DEL POLIFEMO

He expuesto, en *Cuestiones Gongorinas*, págs. 77-79, el problema de hipérbaton que ofrece esta estrofa, cuya sintaxis el comentarista PELLICER encontraba objetable, y que el comentarista ANGULO Y PULGAR se jactaba de poder "construir" correctamente aunque nunca reveló su secreto. En mis ediciones del *Polifemo* procuré resolver la dificultad mediante la sola puntuación, ya que no me era dable otra cosa.

Dice el texto clásico:

Erizo es, el zurrón, de la castaña
Y — entre el membrillo, o verde o datilado —
De la manzana hipócrita, que engaña
— A lo pálido no: — a lo arrebolado;
Y de la encina, honor de la montaña
Que pabellón al siglo fue dorado,
El tributo, alimento — aunque grosero —
Del mejor mundo, del candor primero.

"Cuando la castaña está verde — explica SALCEDO CORONEL — la cubre una corteza espinosa que se llama erizo". El zurrón de Polifemo, al guardarse en él la castaña, viene a ser como la corteza o erizo de la castaña. Pero, además, el zurrón es erizo de la manzana; y también — y aquí está lo grave —

es erizo "de la encina el tributo" (lo cual no se entiende), cuando debiera ser erizo "del tributo de la encina", o sea de la bellota. Yo, a falta de mejor cosa, consideré que DON LUIS llamaba encina a la bellota por licencia poética, y aun acaso por una costumbre de hablar que yo conocí en mi infancia y que a la mejor también era costumbre cordobesa. No sería la primera vez que en el lenguaje erudito del poeta se desliza un hábito familiar. Así, en otra estrofa, nos ha hablado de "argentar de plata", notorio pleonismo que no tiene más explicación que la costumbre cordobesa — y tal vez generalmente andaluza en aquel tiempo — de decir "argentar de oro" y "argentar de plata", sobre todo para los borcegués de Córdoba. Entendiéndolo así (por tal de entenderlo de algún modo), puse *dos puntos* en vez de *coma* al final del verso sexto. De modo que la frase "El tributo", ya no queda ligada a "De la encina", sino que pasa a ser una mera reiteración poética. Es decir: el zurrón es como un erizo de la castaña, y de la manzana, y de la "encina" (o bellota); la encina, sea dicho de paso, que fue el tributo y alimento grosero del mejor mundo, del candor primero; en suma: de la "dichosa edad y siglos dichosos, a quien los antiguos pusieron nombre de dorados", como dijo quien todos saben.

Nunca me contentó del todo esta solución, pero fué la única que encontré. — Ahora el gongorista polaco ZDISLAS MILNER (Collège de Normandie, Mont-Cauvaire, Seine Inf.) me comunica otra:

EL ZURRÓN ES ERIZO:

1.º DE LA CASTAÑA

Y

— entre el membrillo o verde o datilado —
2.º DE:

a) LA MANZANA HIPÓCRITA

que engaña — a lo pálido no: — a lo arrebolado

Y

b) EL TRIBUTO

— alimento, aunque grosero,
del mejor mundo, del candor primero —

DE LA ENCINA,

honor de la montaña
que pabellón al siglo fué dorado.

"Algo violenta resulta — me escribe — la no repetición del *de* por lo extenso del hipérbaton, pero no me parece que esta construcción sea contraria al uso gongorino, ni que, reducida a sus términos esenciales, choque a nadie: el zurrón es erizo de la castaña, y de la manzana y la bellota."

Sólo que, en sintaxis, reducir a los términos esenciales es tanto como prescindir del problema. El caso sigue pareciéndome dif-

cil. Concluyo con PELLICER: "Nunca le quise dar segunda esponja DON LUIS: yo cumplo con advertillo".

II

SELFA EN SOLFA

Todo el que posea el *Vocabulario de las Obras de D. Luis de Góngora* por B. ALEMANY Y SELFA — al que, en esta misma sección, se refiere el n.º 3 de MONTERREY, — deberá, antes de entregarse confiadamente a la lectura del voluminoso error, enterarse minuciosamente del justiciero comentario que acaba de publicar DÁMASO TALONSO — buen conocedor de GÓNGORA, éste sí — en la *Revista de Filología Española*, Madrid, 1931, XVIII, cuaderno n.º 1, págs. 40-55, comentario cuyas conclusiones son las siguientes:

"Yo no hubiera escrito la anterior reseña, porque el libro de B. no merece tanta extensión en una revista científica, a no haber concurrido en su publicación circunstancias muy graves. Porque este libro ha sido premiado por la Academia Española e impreso a sus expensas. Porque, más aún, este libro sirvió de mérito a su autor al pretender la cátedra de latín que ha obtenido en la Universidad Central no hace aún mucho tiempo. — Para la Academia Española, todos mis repetos. Ha dado días de gloria a las letras de España; los dará aún. Pero, puesto que la Academia, por decidida tal vez o dejadez, ha cometido un error gravísimo, no le queda más que una solución: anular el premio concedido, retirar la edición del *Vocabulario*. — Para terminar: ALEMANY Y SELFA se muestra en su libro como antigongorista furioso. Antigongoristas como éste no pueden preocupar mucho a los amigos de GÓNGORA".

III

GÓNGORA EN MÉXICO

La señorita DOROTHY SCHONS (Universidad de Texas, Austin), bien conocida por sus investigaciones sobre RUIZ DE ALARCÓN y sobre SOR JUANA, ha comenzado un estudio sobre el gongorismo en México, al que espera dar término durante su próximo viaje a Europa.



ESTE "CORREO" CONTIENE 8 PÁGINAS

Dirección: Rua das Laranjeiras, 397

Impreso en el Estab. Gráfico "Fernandes & Rohe"
36, Rua da Misericórdia, 38 — Rio de Janeiro

Noticia Mexicana

En esta novena reseña (véanse los núms. anteriores), se omite, como de costumbre, en las descripciones bibliográficas, la mención de la ciudad de México, cuando se trata de libros allí publicados, a fin de evitar la ociosa repetición del nombre.

Bibliografía

61. — JUAN B. IGUÍNIZ, *Bibliografía biográfica mexicana, I*. — Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930, 8.º, XI — 546 págs. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, n.º 18).

Gran esfuerzo para metodizar las noticias dispersas de la copiosa literatura biográfica mexicana, cuyos artículos ascienden a millares. La obra está dividida en dos partes: primera, repertorios biográficos, o sea biografías colectivas, por orden alfabético de autores; y segunda, biografías individuales, por orden alfabético de biografados y con índice de autores. Este primer tomo sólo contiene la primera parte. Por el carácter mismo de las recopilaciones antológicas y porque las monografías individuales son más abundantes y difíciles de juntar, desde ahora prevenimos que el segundo tomo tendrá, si cabe, mayor interés que el primero, el cual desde luego debe considerarse como indispensable en toda biblioteca mexicana. Como es imposible dividir las especies prácticas conforme a la teoría, la obra frecuentemente se desborda de lo meramente biográfico a lo crítico: una ventaja más que ofrece. — Casi al mismo tiempo que aparecía este libro, la Dirección Cívica del Departamento Federal publicó una nueva recopilación que debemos añadir a las registradas por el Sr. IGUÍNIZ: *Biografías de Hombres Ilustres*, Talleres Gráficos de la Nación, 1930, 4.º, 114 págs. (Propaganda Cívica, n.º 112). La mayoría de estas breves noticias populares — antes publicadas en opúsculos — es obra de ELISEO SANTAELLA. Las hay también firmadas por E. LANDA, A. PRUNEDA, G. LOYO; y al final, una nota sobre *Díaz Mirón, poeta socialista* (tesis muy discutible) por J. DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ. Lástima que no se cuiden más ciertas precisiones. La noticia sobre RUIZ DE ALARCÓN, por ejemplo, ignora todo el trabajo de la erudición moderna.

62. — JESÚS GUZMÁN Y R. G., *Bibliografía de la Reforma, la Intervención y el Imperio*, tomo II. — Secret. de Relaciones Exteriores, 1931, 8.º, 434 págs. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, n.º 19).

En el tercer número de este CORREO LITERARIO, párrafo n.º 29, me he referido al

tomo primero de esta obra con el elogio que merece, aunque me apresuré ligeramente a lamentar la falta de un índice alfabético de autores y nombres propios, índice que encuentra ahora, en este segundo tomo, su verdadero sitio. El primero abarcaba hasta la letra M. Éste, de la N a la Z, y trae además dos voluminosos apéndices. Esta recopilación es uno de los mejores servicios que se han prestado a la historia de la República, precisamente en su instante crítico y culminante: aquél en que el duelo de liberales y conservadores se agudiza y pone en juego la existencia misma de la autonomía nacional. La historia del México independiente aparece dividida en dos etapas: la anterior, y la posterior al momento de que se ocupa la presente obra. Son dos vertientes, son dos direcciones, que vienen a atarse simbólicamente en las manos de Benito Juárez. Ningún asunto más digno de meditación en la historia mexicana del siglo XIX, en tanto que llega la hora de considerarlo con candor y tratando de explicarse por razones humanas y no ya mitológicas el error de los que atrajeron la invasión extranjera. El infierno está empedrado de buenas intenciones. Los sueños de Napoleón III perturbaban el sentido político del mismo pueblo francés. ¿Qué mucho si algunos se engañaron de buena fe? (Esto, sin hablar de los perversos, que tampoco faltan nunca). La política de las nacionalidades, que poco después haría la unidad italiana, no resultó transportable a América, y pronto, en el medio americano, degeneró en agravio sin nombre. De ese agravio nació, orientada y derecha, con nuevo acero, la República liberal.

Clásicos

Empleo la designación de clásicos de un modo elástico y arbitrario: ya para los autores fundamentales, ya para los meramente vetustos. Pero todo el mundo lo entenderá.

63. — MANUEL JOSÉ OTHÓN, *Obras. Tomo I: Poesía*. — Secret. de Educación Pública, 1928, 4.º, 270 págs.

Veintiún años tardó en realizarse el proyecto que andaba en el ambiente literario de México desde que, en 1907, falleció MANUEL JOSÉ OTHÓN. Y todavía este primer tomo — confiado por la Secretaría de Educación Pública a S. N. : SALVADOR NOVO, — no puede considerarse más que como un comienzo. "El segundo tomo comprenderá las novelas cortas y las obras teatrales." — Naturalmente que no faltarán en este segundo tomo las obras bien conocidas — los cuentos dispersos, los fragmentos de *Vida Montaraz*,

el drama *Después de la muerte*, el juego teatral llamado *El último capítulo*—; pero desde ahora señalo al editor cierto monólogo inédito: *A las puertas de la vida*, que habrá que buscar entre las amistades del poeta. — El primer tomo recoge, a modo de prólogos, varios estudios publicados en distintas ocasiones por VICTORIANO AGÜEROS, J. LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, LUIS G. URBINA, JESÚS URUETA, y cierta conferencia mía de 1910 que, a haberlo yo sabido, hubiera sido refundida y rehecha antes de arriesgarse otra vez a la imprenta. El prefacio de la edición anuncia dos anecdóticos: uno de URBINA y otro de ARTEMIO DE VALLE ARIZPE. Este último no aparece en el volumen. — El material está distribuido en torno a los *Poemas Rústicos*, que forman la segunda parte, amontonando en la primera parte (que a su vez está dividida en dos partes, sin explicación) la obra anterior, y en la última la obra posterior a los *Poemas Rústicos*, aquella que ya no fué recogida en libro por el poeta. Nos quedamos, pues— como lo sospechábamos al saber el desorden en que OTHÓN dejó sus papeles— sin aquellos *Poemas del Odio* y *Poemas Brutales* que andan anunciados en cartas a los amigos. — Entre los últimos poemas aparece un soneto "Al General Díaz", que acaso sería más comprensible si se hubiera explicado que fue escrito para el álbum de la señora de Díaz; de otro modo, no se entiende que abandone el "tema viril" y se extienda sobre el "tema femenino", el hogar, etcétera. — El texto del *Idilio Salvaje* no presenta la última y definitiva forma que le dió el poeta (aquel "Unta la tarde", por ejemplo, había sido ya sustituido por "Unge la tarde"); y el "envío" final, que aparece como una poesía aparte, debió ser considerado como el soneto último del propio *Idilio Salvaje*. — Ignoro si la publicación de este volumen, cuyo material es riquísimo y al que deseo que pronto suceda el segundo volumen, habrá provocado en México algún estudio de interés sobre la figura de OTHÓN. Más bien se diría que el libro salió en mal momento: la curiosidad literaria va de paseo por otros rumbos. Y OTHÓN, poeta único en nuestras letras, sigue esperando su consagración definitiva.

Cierta vez, allá por los días en que el General Reyes acababa de abandonar el Ministerio de la Guerra y había vuelto al Gobierno de Nuevo León, OTHÓN, que era su fraternal amigo, fue a visitarlo a Monterrey y, ante el espectáculo de ciertas miserias políticas que asediaban al gobernante, improvisó rápidamente un soneto sobre el tema de Laoconte, que empieza así: "Alto, sobre la cima de algún monte", y que acaba condenando a los adversarios de su amigo al más nefando de los castigos dantescos. Este soneto nunca

se ha publicado, que yo sepa. No me atrevo a reproducirlo porque lo he conservado mal de memoria.

64. — P. M. FRAY CRISTÓBAL DE ALDANA, *Crónica de la Merced de México*. — Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1929, 8.º, s. p. (Unos 18 pliegos de imprenta).

Esta segunda edición, facsimilar de la primera, que fué publicada sin fecha después de 1770, lleva un breve prólogo de FEDERICO GÓMEZ OROZCO, poseedor del único ejemplar antiguo que se conserva. Todo es aquí rareza: el ejemplar único, la falta de fecha precisa, el que sólo exista una primera parte de la obra sin que quede noticia alguna de la proyectada segunda parte, y aun la oscuridad que envuelve al autor, de quien sólo sabemos lo que él mismo quiso contarnos en el curso de su narración. La obra es de mérito histórico positivo. Ya cuando trata del P. Olmedo, o ya cuando describe sucesos de la Provincia hasta 1604, se ve claro que no sólo se funda, como él lo pretende con toda modestia, en la Crónica del P. Pareja (inédita cuando el autor escribía) sino que añade por cuenta propia algunas noticias, y a veces contradice a su modelo. Además de su cuidado de la verdad histórica, ALDANA es estimable por ser un verdadero escritor, con dominio de su materia, y no un simple hacendador o cronista.

Los Bibliófilos Mexicanos, en su sabia colección, han publicado, además: BALBUENA, *Grandeza Mexicana*; GEMELLI CARRERI, *Viaje a la Nueva España y las Obras* de SÍGUENZA Y GÓNCORA.

65. — FR. MANUEL DE NAVARRETE, *Poemas inéditos*. Apuntes biográficos de D. CARLOS M. DE BUSTAMANTE. Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1929, 8.º, 120 págs.

Estos poemas quedaron en un cuaderno manuscrito que, tras la muerte del poeta en 1809, preparaba para la imprenta su amigo BUSTAMANTE. Se supone que los acontecimientos políticos— el estallido de la guerra de Independencia— distrajerón a éste de su propósito. Y la colección inédita, acompañada de los apuntes similiticos que la preceden, fué a dar a la Universidad de Texas, Austin, donde fué copiada para los Bibliófilos Mexicanos bajo la dirección del escritor chileno, ARTURO TORRES RIOSECO. De la obra de NAVARRETE antes conocida, MENÉNDEZ Y PELAYO declaraba preferir las poesías sagradas, desentendiéndose de las églogas y tonterías pastorales, que venían a ser la sombra de una sombra de género literario. La actual colección sólo tiene un interés erudito.

A NAVARRETE le tocó hacer, en nuestras letras, un entierro de primera a los géneros académicos tradicionales: tal es su significación. Después de él, sobreviene la Independencia, irrumpe la ola romántica y hay, en la poesía y en la vida, *tormenta y tempestad*. Pero gozó de mucha fama en su tiempo. Varias ciudades se disputaban su cuna, como la de Homero: Querétaro, Zamora y Celaya. Casualmente tengo a la vista una nota del *Diario de México*, 30 de mayo de 1806, en que, usando un seudónimo, el propio NAVARRETE hace saber a sus admiradores que nació en Zamora, se hizo religioso en Querétaro y poeta en Celaya. Ya oigo decir a un irrespetuoso que Celaya ha dado mejores aproximaciones a la poesía: ¡ese famoso dulce de leche cuyo nombre nadie se atreve a decir en la Argentina!

66. — FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN, *La Conquista*. — Extensión Universitaria, 1929, 16.º, 100 págs. (Cuadernos populares, serie III, núms. 1 y 2) Prólogo de LUIS CHÁVEZ OROZCO.

Quiso aquí la Universidad divulgar algunas valiosas páginas de SAHAGÚN, cuya obra tantas vicisitudes ha padecido. Este folleto viene a ser el Libro Doceno de la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, escrita originalmente en lengua mexicana. El capítulo sobre la Conquista "convirtiéndose en lengua española llana e inteligible y bien enmendada este año de 1585". Nacido el sabio cronista a fines del siglo XV, y habiendo pasado por Salamanca antes de entrar en la religión de San Francisco, vino a la Nueva España en 1529, y allí, estudiando la lengua mexicana que llegó a dominar del todo, propagando el Evangelio, latinando indios y tratando de entenderlos a fondo, vivió hasta febrero de 1590, fecha en que falleció víctima de una epidemia de catarro, especie de "grippe española" de aquellos tiempos. El prologuista CHÁVEZ OROZCO, con buen sentido histórico, hace notar el valor de estas páginas que vienen a ser uno de los mejores testimonios sobre el punto de vistas de los indios respecto a la Conquista española, ya que SAHAGÚN "acudió al método más científico que puede concebirse, pues procuró deshacerse de todos los prejuicios occidentales que pudieran desnaturalizar la verdad histórica." — Muy de lamentar que la Universidad no haya continuado con estos cuadernos populares inaugurados tan felizmente.

67. — J. R. SPELL, *The Literary work of Manuel Payno*. — Ex.: *Revista Hispánica*, s. a., págs. 347-356.

En la tercera Noticia Mexicana (*Repertorio Americano*, 10 de agosto de 1929) me referí a una monografía de este autor sobre EUSEBIO

VELA, escritor teatral mexicano del siglo XVIII — Sabemos que el Sr. SPELL está trabajando hace tiempo sobre LIZARDI, el Pensador Mexicano, en quien ha encontrado la influencia del P. FEIJÓO. Por su parte, la Señora LOTA M. SPELL — de quien es la carta sobre "el otro QUINTANA" que inserté en mi *Reloj de Sol*, pág. 170, y a cuya monografía sobre "el primer libro de música impreso en América" (en México), también me referí en el mencionado número del *Repertorio* — trabaja actualmente una mina de papeles del P. MIER (véase el n.º anterior de este Correo Literario, pág. 8) y me anuncia que publicará sus resultados en el *Hispanic American Quarterly*. — El matrimonio SPELL, que cultiva con verdadera afición las letras mexicanas, tiene la fortuna de poder trabajar en la valiosísima biblioteca que fué de GENARO GARCÍA, y que el más lamentable error dejó escapar hacia la Universidad de Texas, Austin. Esa biblioteca debió haberse quedado en México, aun echando mano de impuestos extraordinarios. Nos compensa en parte de tan irreparable pérdida la amorosa voluntad que ponen algunos investigadores norteamericanos, como los señores SPELL, en devolvernos aquel tesoro de documentación, verificado ahora en útiles monografías, y también la singular hospitalidad que se concede a los eruditos mexicanos en la Biblioteca Genaro García.

La actual monografía se refiere a un novelista popular e historiador que no he dudado en considerar clásico. La obra de este costumbrista típico, abundante y desordenada, inartística y rica en materia prima, aparece aquí trazada con sencillez y conocimiento directo y apurado. Agradecemos este esfuerzo que pocos mexicanos se decidirían a emprender.

68. — SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Carta Atenagórica*. — Revista *Contemporáneos*, marzo de 1930, págs. 218-268. Precedida de una noticia del editor E. ABREU GÓMEZ.

AMADO NERVO y LUIS G. URBINA volvieron a llamar la atención sobre SOR JUANA, y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA estableció los documentos para toda edición clásica de nuestra Décima Musa. Añádanse las aportaciones de DOROTHY SCHONS: la bibliografía, entre los Manuales que dirige ESTRADA, y los *Nuevos datos* de que traté en la revista *Libra* (B. Aires, invierno de 1929, "Góngora y América", pág. 95) las *Obras escogidas* al cuidado de MANUEL TOUSSAINT, que mencioné en la primer Noticia Mexicana (*Repertorio Americano*, 2 de marzo de 1929), y la monografía de LUISA LUISI en la revista *Contemporáneos* (V. tercer Noticia Mexicana, *Repertorio*, 10 de agosto de 1929).

ERMILO ABREU GÓMEZ va reduciendo a

orden todas estas contribuciones dispersas, y sus ediciones determinan una nueva etapa en el estudio de la poetisa. Ha publicado y comentado el *Primer Sueño* (*Contemporáneos*, 1928, I, págs. 272-313 y II, págs. 46-54) y, posteriormente, la *Silva al Conde de Geive* (en *La Voz Nueva*) y la *Respuesta a Sor Philotea de la Cruz*. La presente edición de la *Carta* aprovecha los textos de 1690, 1692, 1693, 1715 y 1731. La breve advertencia explica el criterio de la edición, y analiza con mucho sentido la composición y el carácter de la obra, que el editor considera conveniente dividir en dos partes. Copiosas notas dilucidan las citas bíblicas y establecen las variantes. — ABREU GÓMEZ se había ocupado ya de la *Carta* en la propia revista *Contemporáneos*, 1929, IV, págs. 137-143, pequeño artículo que debe leerse en relación con la presente edición.

69. — E. ABREU GÓMEZ viene dedicando una serie de estudios a la obra de SIGÜENZA Y GÓNGORA, ya con motivo de la edición de los Bibliófilos Mexicanos a cargo de PÉREZ SALAZAR, ya con motivo de los trabajos del erudito norteamericano IRVING A. LEONARD. Todos estos estudios han aparecido en la revista *Contemporáneos*. Es singularmente interesante el que consagra, en el n.º 26-27 de dicha revista, a la "titubeante amistad entre GÓNGORA y SIGÜENZA". — Se me anuncia la reciente aparición y el próximo envío de los *Poemas* de SIGÜENZA recopilados por LEONARD y con prólogo de ABREU GÓMEZ.

70. — Mientras ABREU GÓMEZ procura, por una parte, depurar los textos clásicos y trazar mejor el perfil de nuestros escritores coloniales, por otra parte penetra en el campo romántico y, siempre en *Contemporáneos*, publica bellas monografías sobre PEÓN Y CONTRERAS y sobre SIERRA O'REILLY. La labor de ABREU GÓMEZ es ejemplar en nuestras letras.

71. — En el núm. 4 de este CORREO LITERARIO, pág. 4, he reseñado ya los *Apuntes y documentos nuevos para la biografía de Juan Ruiz de Alarcón* publicados por la Srta. DOROTHY SCHONS, al referirme a la reciente bibliografía alarconiana.

72. — En el propio número, pag. 8, doy noticia de las obras sobre ALARCÓN y sobre SOR JUANA que prepara don EZEQUIEL A. CHÁVEZ.

Revistas Nuevas

73. — MÚSICA. Mensual. — Directores: Daniel Castañeda y Carlos Chávez. — N.º 1: 15 de abril de 1930. — Muy tarde llegan a mis manos, de una vez, todos los números de esta revista musical, hasta el de enero de 1931 inclusive. Tengo la impresión de que esta excelente revista no circula todo lo que de-

biera. No es una recopilación de artículos literarios con metáforas sobre la música, o de vagas sentimentalidades en forma de crónica de conciertos, sino una verdadera revista de asuntos musicales — filosofía, técnica, arte y ciencia — con sólido arraigo en las realidades americanas, y que concede singular atención a la historia de nuestros gustos musicales y a nuestro folklore. Indispensable, por otra parte, para apreciar el desarrollo de la vida musical en México.

A última hora, sin tiempo ya para consagrarles una reseña, llegan las publicaciones siguientes, que corresponden a la sección de Clásicos:

1. — EZEQUIEL A. CHÁVEZ, *Sor Juana Inés de la Cruz: su vida y su obra*. — Barcelona, Araluce, 1931, 4.º, 466 págs.
2. — SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Sonetos*. Edición y notas de XAVIER VILLAUURUTIA. — "La Razón", (1931), 4.º mayor. — De esta obra sólo hemos recibidos los dos primeros pliegos en capillas de imprenta, a modo de anticipación.
3. — E. ABREU GÓMEZ, *Sor Juana y la crítica*, en la revista *Universidad de México*, julio de 1931, págs. 198-212.

Aquí sólo hay tiempo para dar a estas publicaciones, todas serias y sólidas, la bienvenida. El describirlas más por menudo "quédese para mañana."

Vida Literaria

EL LIBRO DE LOS NEGROS

Se está preparando una especie de magna enciclopedia sobre los negros de Europa, América, África, etc., a cargo de NANCY CUNARD (15, rue Guéguénaud, París, (VI)). Se solicita, de los escritores interesados en la cuestión, toda clase de colaboraciones críticas y documentales, con exclusión de la novela o "ficción", sobre estos puntos:

1.º El negro contemporáneo, en todos los sitios donde se le encuentra: escritores, pintores, músicos y otras personalidades de relieve, con fotografías.

2.º Sección musical, a cargo de GEORGE ANTHEIL: composiciones negras del presente y del pasado siglos (Spirituals, jazz, blues, sonos, zambas, etc.)

3.º Etnografía y arte, datos y reproducciones.

4.º Documentos políticos y sociológicos con especial indicación sobre el tratamiento dado a los negros, prejuicios de raza y persecuciones, etc.

5.º Poemas de negros o a ellos dedicados. Las colaboraciones, de preferencia, en francés o en inglés. — La obra se proyecta para 1932-33.

Publicaciones Recibidas

I. Libros y Folletos

- MARIO DE ANDRADE, *Remate de males. Poesía*. — S. Paulo, E. Cupolo, 1930, 8.º, 178 págs.
- HÉCTOR DE ARAVENA, *Aroma del tiempo viejo*. — Santiago de Chile, Ariel, 1951, 8.º, 94 págs.
- MARCELLE AUCLAIR, *Anne Fauvel ou l'assortiment difficile*. — París, Nouv. Rev. Française, 1951, 8.º, 226 págs.
- MANUEL BERNÁRDEZ, *Las grandes patrias chicas: El Uruguay entre dos siglos*. — B. Aires-Montevideo. Rosso-Barreira y Ramos, 1951, 4.º, 2 vols. 294 y 326 págs.
- IBID., *Política y moneda*. — B. Aires-Montevideo, Rosso-Barreira y Ramos, 1951, 4.º 80 págs.
- IBID., *Rumbo al mar*. — Montevideo — Tip. de la Armada, 1951, 8.º 35 págs. (Liga Marítima del Uruguay).
- SARAH BOLLO, *Los nocturnos del juego*. — Montevideo, Palacio del Libro, 1951, 8.º 80 págs.
- RAFAEL CABRERA MÉNDEZ, *Ideas y pecfiles*. — Santiago de Chile, Libr. Cultura, 1951, 8.º, 95 págs.
- JORGE CARRERA ANDRADE, *Boletines de mar y tierra*. — Barcelona, Cervantes, 1950, 8.º, 96 págs.
- RONALD DE CARVALHO, *Estudos brasileiros*. 2.ª serie. — Río de Janeiro, F. Briguier, 1951, 8.º, 203 págs.
- IBID., *Rabelais e o riso do Renascimento*. — Río de Janeiro, F. Briguier, 1951, 4.º, 62 págs.
- JEAN CASSOU, *Sarah*. — París, R.-A. Corrêa, 1951, 8.º 270 págs.
- GASTÓN F. DELIGNE, *Romances de la Hispaniola*. — Santo Domingo, Imp. Cervantes, 1951, 8.º, 51 págs. (Ediciones del Día Estético).
- HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA, *Vigilia por dentro*. — Santiago de Chile, Nascimento, 1951, 8.º cuadrado, 58 págs.
- FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ, *Un film europeo*. — B. Aires, "Futura", 1950, 4.º 25 págs.
- FERNANDO JAUREGUI, *Arietas*. — B. Aires, Tor, 1951, 8.º, 80 págs.
- EZIO LEVI, *Castelli di Spagna*. — Milán, Fratelli Treves, 1951, 8.º 212 págs.
- JOÃO LYRA FILHO, *Voz das vozes*. — Río de Janeiro, Emp. Universal de Publicidade, 1928, 8.º, 92 págs.
- PAULO DE MAGALHÃES, *O Interventor*. — Río de Janeiro, Soc. Brasileira de Autores Theatraes, 1951, 8.º, 66 págs.
- IBID., *O coração não envelhece*. — (Río de Janeiro), Graphica Ipiranga, s. a., 8.º, 91 págs.
- PAULO DE MAGALHÃES, *O homem que salvou o Brasil*. — Río, Graphica Ipiranga, 1951, 8.º, 106 págs.
- CECILIA MEIRELLES, *O espirito victorioso*. — Río de Janeiro, s. i. n. a., 8.º 128 págs.
- CONCHA MÉNDEZ CUESTA, *El personaje presentido y El angelcartero*. — Madrid, Galo Sáenz, 1951, 4.º, 142 págs.
- ALVARO MOREYRA, *Cocaina...* — Río de Janeiro, Pimenta de Mello, 1924, 8.º 104 págs.
- IBID., *Adão, Eva e outros membros da familia*. — Río de Janeiro, Pimenta de Mello, 1929, 4.º, 127 págs.
- IBID., *Circo*. — Río de Janeiro, Pimenta de Mello, 1929, 4.º, 95 págs.
- SAUL DE NAVARRO, *O espirito ibero-americano*. — Río de Janeiro, 1928, 8.º, 554 págs.
- M. PAGNOL, *Marius*, versión de J. F. Escobar. — B. Aires, 1951, 4.º, 55 págs. — (El Apuntador, I, n.º 8).
- ALFREDO L. PALACIOS, *El Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, y la revolución del 6 de septiembre*. — B. Aires, s. f. n. a., 4.º 38 págs.
- IBID., *Informaciones de Iberoamérica*. — B. Aires, s. i. n. a., 4.º, 40 págs.
- IBID., *La democratización de la enseñanza*. — B. Aires, Imp. Universitaria, 1950, 4.º, 100 págs.
- PABLO PALACIO, *Déhora*, novela. — Quito, 1927, 8.º, 70 págs.
- IBID., *Un hombre muerto a puntapiés*, cuentos. — Quito, Imp. de la Universidad Central, 1927, 8.º, 144 págs.
- MARIANO PICÓN-SALAS, *Odisea de Tierra Firme. (Vida, años y pasión del trópico)*. — Madrid, "Cinip", 1951, 8.º 186 págs.
- JENARO PRIETO, *Mon associé Mr. Davis*. Trad. Max Daireaux. — París, "Univers", Fayard, 1951, 8.º, 318 págs.
- ABLO A. WAMELLA, *To+re de cristal*. — B. Aires, Libr. Anaconda, 1951, 8.º, 112 págs.
- MAEQUES REBELLO, *Oscarina*. — Río de Janeiro, Schmidt, 1951, 8.º, 195 págs.
- CARLOS RODRÍGUEZ-PINTOS, *Día pleno*. — París, "Poesía", 1951, 8.º, 8 págs.
- PEDRO SALINAS, *Fábula y signo*. — Madrid, "Plutarco" 1951, 8.º, 136 págs.
- SHAKESPEARE, *La tragedia de Macbeth*. — Versión de Juan F. Urquidí. — Bogotá, Renacimiento, 1927, 8.º, 198 págs.
- GUIDO STACCHINI, *Itinéraire galant à travers dix-sept nations*. — París, Ed. du Tambourin, 1951, 8.º, 228 págs.
- JEAN TORTEL, *Chevaux bleus*. — París, Messia, 1951, 8.º, 96 págs. (La Phalange).
- PAUL VALÉRY, *El Cementerio Marino*. — Traducción en verso castellano por JORGE GUILLÉN. Dibujos de GINO SEVERINI grabados al boj por PIERRE DUBREUIL. — Madrid, París, B. Aires. A expensas de la Agrupación de Amigos del Libro de Arte, 1950, folio, 24 págs.
- ALEJANDRO VALLEJO, *Entre Dios y el Diabo*. — Bogotá, Minerva, 1951, 8.º, 136 págs.
- SANTIAGO MACCHIAVELLO VARAS, *Política Económica Nacional*. — Santiago de Chile, Barcells y Co., 1951, 4.º, 2 vols: IX-376 y XV-416 págs. (Anales de la Universidad de Chile.)
- ALFONSO M. DE LA VEGA, *Fervor*, poema. — B. Aires, El Inca, 1950, 8.º, 76 págs.

II. Revistas Nuevas

- ARGENTINA, mensual. — B. Aires. — Director: Córdoba Iturburu. — N.º 1: mayo de 1951.
- IMÁN, trimestral. — París. — Directora: Elvira de Alvear. — N.º 1: abril.
- PRESENTE. — Lima. — Director: Carlos Raygada. Sólo hemos recibido el número 2, enero de 1951.

Miscelánea

PROUST Y LOS GUSANOS DE CUATRO DIMENSIONES

En su último capítulo, Proust presenta a sus personajes cargados de sí mismos, como si arrastraran una larga cauda de tiempo. Todos los instantes se hacen presentes, y cada hombre es, de pronto, la suma de todos los hombres que ha sido. El perdido tiempo se junta, se acumula todo en un momento, desde otro sistema de referencia einsteiniano en que el correr y el desaparecer de las cosas se reducen a quietud y a permanencia constante. Es grande la tentación de interpretar esta visión estética conforme a los postulados de la nueva física — es decir: conforme a la representación nueva del mundo. Hé aquí, casualmente, unas palabras de A. S. EDDINGTON, astrónomo de Cambridge, en su obra *La naturaleza del mundo físico*. Estas palabras parecen un comentario directo del último capítulo de Proust:

"Tenemos la costumbre de pensar en los hombres prescindiendo de su duración. Cuando, hace poco, me he representado a mí mismo en un esquema gráfico, sin duda os sorprendió, al principio, que yo haya comprendido en mi representación a la vez mi infancia y mi vejez. Pero es que representarse a un hombre sin su duración es hacer una abstracción de igual índole que representarse a un cuerpo sin su interior. Tales abstracciones son habituales, y un cuerpo sin su interior (es decir: en pura superficie) es una concepción geométrica de todos conocida. Pero hay que distinguir entre lo que es una abstracción y lo que no lo es. Los "gusanos de cuatro dimensiones" (los seres vivos y, en particular, los hombres) de que venimos hablando, parecerán a los ojos de la gente seres terriblemente abstractos, y en verdad aquí no hay tales abstracciones, sino meramente ideas a que estamos poco acostumbrados. Lo que sí es una abstracción es hacer una sección en ese gusano, y representarse al hombre actual,

sólo en el momento presente. Y como las secciones pueden hacerse en varios sentidos, la abstracción será diferente según los distintos observadores. Y cada uno de estos observadores atribuirá a la sección una *contracción de Fitz-Gerald* que no coincidirá con la percepción de los demás. Pero el origen común de todas estas diferentes abstracciones es el hombre no abstracto, el hombre que dura en el tiempo".

Compárense ahora las anteriores palabras con estas líneas de PROUST, en la *Albertine Disparue*, I, 100: "Para entrar en nosotros, todo ser ha tenido que obligarse a tomar la forma, a plegarse al cuadro del tiempo; como sólo aparece ante nosotros por minutos sucesivos, nunca ha podido entregarnos de sí mismo sino un solo aspecto cada vez, una sola fotografía... Como que deriva de la memoria, y la memoria de un solo momento no está enterada de lo que ha pasado desde la vez anterior..."